



Narrativa Docente¹

Miradas que cambian destinos

Era el mes de marzo del año 2013. Había titularizado como OA interina en una escuela primaria del distrito de Quilmes, provincia de Buenos Aires. Flotaba de la alegría porque esperaba con ansias ese momento.

Al llegar a la escuela, me entrevistó el director. Mientras dialogaba conmigo, sacó una carpeta de su cajón donde podía verse una extensa nómina de niñas y niños con los que me solicitaba que trabaje. “Estos son los que tienen problemas de aprendizaje”, me dijo. Y seguidamente marcó con resaltador amarillo a un niño de la lista. “Con éste quiero que armes el legajo para especial. Ya está acordado con tus compañeras de equipo”, afirmó contundentemente. “Lo voy a conocer”, fue lo único que atiné a responder.

El inicio de la labor docente en una escuela nueva siempre es algo solitario, pero esas palabras del director habían profundizado en mí esa sensación. Sentía una distancia en ese pedido “Problemas de aprendizaje” ¿acaso sentía una distancia de posicionamiento? Posiblemente. La mayoría de las veces nos piden intervención viendo solo el problema en la niña o el niño. Pero aún era apresurado emitir juicios. De algún modo esa demanda estaba brindando elementos a analizar. La intervención empezaba y me alentó pensar que la mirada fresca del extranjero siempre aporta e interpela.

Esa fue mi primera aproximación a Javi... Esa fue la carta de presentación que el director ofreció. ¿Cómo sería ese niño? Cuando hablamos de las niñas y los niños me pregunto ¿sabrán que estamos pensando y decidiendo por ellas o ellos y no siempre con ellas y ellos? Eso siempre me inquietó.

Al día siguiente conocí a mis compañeras de EOE. ¡Qué alivio! Ya no estaba sola. Les pregunté por Javi y me contaron que tenía dos años de sobreedad escolar, que cursaba 3º año y no había logrado avances en el proceso de alfabetización. Como dato significativo, tenía un hermano mellizo en 5º año. “A él le va muy bien”, dijeron. Estaban preocupadas por Javi, se preguntaban si sería el momento de incluirlo en un PPI, pero tenían grandes dudas al respecto.

En cinco años en la escuela Javi ya era un niño conocido. En reunión con la docente ella dijo: “Este nene es para integrar” y nos relató que en una clase de Matemática coordinada por una capacitadora, ambas observaron su dificultad. “No tiene noción de cantidad”, agregó y al

¹ Autora de la Narrativa: Prof. Mónica Giro. Inspectora de Enseñanza de la Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social. Distrito de Quilmes. Provincia de Buenos Aires.
Material producido en el marco del Fortalecimiento del rol de Orientadoras/es de Aprendizajes (OA) y Maestras/os de Grupo Primario 1 (MGP1) de los Centros Educativos Complementarios (CEC) en el marco de la Continuidad Pedagógica. El nombre del niño que protagoniza el relato lleva otro nombre para proteger su identidad.





continuar contó "... la capacitadora tenía en una mano un billete de dos pesos y en otra, dos monedas de uno; y él no se daba cuenta que era lo mismo!!". No era el único niño que le preocupaba; pero sí, quien más le preocupaba. "No hay modo de que entienda", sentenció.

En estas situaciones, a veces, me quedo sin respuesta, no veía demanda allí, veía decisiones tomadas, puertas que se habían cerrado. Entonces me preguntaba ¿qué puede aportar una OA cuando la convicción está instalada? ¿Qué puede ofrecer cuando aquello que se propone encuentra como respuesta "ya lo hicimos y no dio resultado"? ¿Qué puede brindar del orden de la novedad para romper ese círculo de frustración y de destino asignado?

Decidí observar a Javi en un recreo. Noté que no jugaba ni conversaba con sus compañeras y compañeros, parecía triste, aburrido, quizá. Me acerqué y lo invité a jugar a la guerra con las cartas. Su expresión fue otra. Si bien no reía y casi no hablaba, sabía cuándo ganaba. En una ocasión, yo le dije "¿Por qué te llevás mi carta?" y él me respondió: "Porque te gané por dos". Algo de brillo apareció en su mirada cuando logró éxito en su juego. Y sentí esa emoción profunda que acontece cuando en medio de un laberinto frío y oscuro, vemos la luz. "Quizá sea por aquí", me dije con esperanza.

Compartí lo ocurrido con mis compañeras, quienes propusieron dar a conocer este logro a la maestra en la REEB y desde ese espacio de intercambio, repensar el dispositivo para acompañar a Javi. En la reunión, la docente contó que también había otras y otros estudiantes que no leían y escribían con autonomía. Fue allí que comenzó a pensarse en un abordaje grupal, con la participación semanal del EOE. Se intercambió con la docente acerca de la posibilidad de realizar una secuencia didáctica en el área de Prácticas del Lenguaje, sugiriendo desde el EOE desarrollar sesiones de lectura por entrega de capítulos de una novela. La docente se entusiasmó y eligió leer la novela "Las aventuras de Pinocho", una hermosa versión de Laura Devetach y Gustavo Roldán. En ese encuentro acordamos que me reuniría con ella semanalmente para planificar los espacios de lectura, el clima de escucha, las preguntas en los momentos de intercambio y la situación de escritura en torno a lo leído. En el primer encuentro, leímos el capítulo 1 y 2 de la novela y acompañamos las tres: OE, OS y Yo.

Durante los momentos de lectura, a Javi se lo veía inexpresivo. Otra vez me preguntaba si era angustia o simplemente se aburría de estar ahí. En cambio, el resto de las niñas y los niños se reía mucho. En el espacio de intercambio, el grupo participaba activamente, todas y todos opinaban y las voces se superponían; estaban muy entusiasmadas y entusiasmados. Por el contrario, él permanecía callado y serio. De repente, frente a la pregunta de la docente: "¿Qué habrá querido decirnos el narrador en esta parte: 'Cuando oyó que lo llamaban Polentita, Geppetto se puso rojo como un pimiento...'? Javi cambió la expresión y sonrió levemente... y yo me dije, "está atento y lo disfruta".

En la instancia de producción escrita, organizamos con la docente pequeños grupos en la clase por proximidad en el nivel de escritura y propusimos escribir en pequeños grupos las características de los personajes que participaron en el capítulo. Javi no aceptó unirse al grupo, negándose con la cabeza. Entonces, me acerqué y volví a invitarlo. Grande fue mi sorpresa cuando uno de sus compañeros dijo "Con nosotros no, Señor, él no sabe escribir". En ese momento creo que tuve las mismas ganas de llorar que él. Pero los dos nos contuvimos y pensé con preocupación: "es duro para las niñas y los niños 'no saber escribir' cuando sos el más grande del grado...".





Con la maestra, la OE y la OS nos distribuimos en los grupos para acompañar la propuesta de escritura. Yo me acerqué a Javi que finalmente quedó trabajando solo. Él respondía con monosílabos o con gestos. Costó mucho que tomara la iniciativa para escribir y al finalizar la hora logró escribir con ayuda una palabra con escritura silábica. La maestra lo felicitó y le puso una nota que también firmamos las tres orientadoras. Como veía que no se alegraba, le aclaré que era una nota de felicitación y eso lo puso contento. Al salir al recreo vio a su mamá, quien se acercaba a la escuela para asistir a una reunión con la docente. Entonces, salió corriendo a su encuentro y con mucha alegría le mostró la nota. Por primera vez lo vi reír.

Junto con la OE entrevistamos a la mamá. Me interesaba mucho saber qué pensaba de la trayectoria escolar de su hijo. “Lo que pasa con Javi, es que su hermano le robó la inteligencia; eso pasa cuando son mellizos”, afirmó muy convencida.

La demanda al EOE de “armar el pedido para EEE” seguía flotando... 10 años y Javi no escribía!!! “¿Qué esperan para encontrarle un lugar para él?” Nos planteaban desde la dirección de la escuela. Cuánta contradicción nos generaba esto. ¿Estábamos realmente perdiendo el tiempo? Un tiempo que no era nuestro, era el tiempo de Javi.

Un día se acercó la docente a mostrarnos los dibujos que hacía Javi y nos contó que él iba a realizar las producciones gráficas de la presentación para el 25 de mayo. Eso me alegró muchísimo. Algo estaba cambiando...

En otra ocasión, intervine en el aula con la docente en una situación de escritura por sí mismo de epígrafes que acompañaban las imágenes realizadas por Javi para el acto del 25 de Mayo. Compartirían con las familias lo que habían investigado acerca de los juegos en la época colonial. Varias niñas y niños se acercaron con entusiasmo para decirme: “¿Viste qué bien dibuja Javi?!!! Para mi sorpresa, en esa ocasión Javi aceptó escribir con otros. No eran los compañeros que inicialmente habíamos pensado acorde a los niveles de conceptualización. Sin embargo, funcionó. El grupo se armó con Martina (a quien podría definir como esas niñas que son “el clon de su maestra”) y Sebastián, un niño que también necesitaba andamiaje para escribir, era inquieto, conversador, siempre metido en líos, pero con una empatía que conmovía. Acordaron describir la perinola. El lápiz lo tomó Javi, Martina y Sebastián le dictaban. Martina, que imitaba muy bien a su maestra, sabía que no tenía que decirle las letras pero sí, lo guiaba con los carteles del ambiente alfabetizador. Cada vez que yo intervenía, Martina no se adelantaba en responder sino que hacía silencio, dando lugar a que respondan sus compañeros. En esa ocasión Javi empezó a hablar más y preguntó mientras escribía: “PE-RI-NO-NO...¿Cuál es la NO? ¿Dónde está? ¿Es ésta (señalando la N en la tapa de un manual)? y también se movía de su banco para buscar en los carteles. Al finalizar esa hora, me quedé pensando en nuestros criterios de agrupamiento, en las veces que omitimos la voz de esa niña o ese niño, que sólo las pensamos o los pensamos desde los puntos de partida, lo que saben y lo que les falta saber y nos olvidamos de contemplar con quiénes podrán construir lazos potentes.

En otra ocasión compartimos una salida educativa al Barrio de la Boca. Cuando ingresamos al museo de Quinquela Martín, las niñas y los niños manifestaron con orgullo: “Quinquela es artista como Javi”.

Transcurrían los días, la lectura de la novela avanzaba y Javi también acompañaba con sus progresos. Empezó a leer textos breves, a tener mayor disposición para escribir y participar en





las clases. Fue ganando confianza. Comenzó a ser invitado por sus compañeras y compañeros a formar parte del grupo y él aceptaba hacerlo. Fue emocionante cuando finalizado el capítulo 29, la maestra preguntó en el intercambio: “¿Qué nos está diciendo el narrador cuando expresa: *“desgraciadamente en la vida de los muñecos siempre hay un pero que lo echa todo a perder”* Y Javi respondió espontáneamente “¡Que otra vez se va a meter en problemas!”

Con la docente nos reunimos sistemáticamente para ajustar la propuesta de lectura y escritura a las posibilidades de Javi, siempre en el marco de la misma secuencia del aula. También decidimos conformar nuevos agrupamientos y se lo incluyó en un grupo de tutorías del Proyecto Institucional con una docente de la UP, quien también participaba de las REEB, para focalizar situaciones de reflexión sobre el sistema de escritura. Sabíamos que estos aprendizajes lo iban a fortalecer cada vez más.

Javi terminó 3º año y logró promocionar a 4º teniendo mayor iniciativa en la escritura, aceptando los señalamientos de la docente para mejorarla y animándose a leer con mayor seguridad y autonomía.

Al año siguiente, en REEB la docente de 4º nos mencionó las niñas y los niños que le preocupaban su situación escolar. ¡Vaya sorpresa! ¡No nombró a Javi! Fue entonces que le comentamos que habíamos trabajado mucho con él y que era necesario dar continuidad a ello, acompañarlo, estimularlo para que participe, alentarle a que siga animándose, que interactúe con sus compañeros. La maestra se sorprendió ante nuestro comentario y seguidamente nos solicitó que fuéramos al grado. Al ingresar al aula, Javier reía y hablaba con sus compañeras y compañeros. En una actividad referida a las Ciencias notamos que participaba espontáneamente. Y en los recreos observamos con alegría que jugaba, corría y se transpiraba con una sonrisa que contagiaba esperanza.

